

“La *bioética* como brújula de la medicina contemporánea”



María Cano.

Pensadora, escritora y especialista en ética e IA.

mariacanobonilla@gmail.com

En la práctica médica moderna, caracterizada por el avance vertiginoso de la tecnología, la presión asistencial y la creciente complejidad a la hora de tomar decisiones clínicas, parece casi inevitable dejar en un segundo plano que la medicina no es solo una ciencia, sino también un acto humano vinculado al cuidado.

El puente entre el mundo de la ciencia y el de los valores —ambos intrínsecos a la persona humana— es la bioética. Se trata de una ciencia de fronteras, atravesada por múltiples áreas del saber y del quehacer humano, que aborda los problemas inherentes a la medicina. Es un instrumento crítico, un elemento que somete a escrutinio las prácticas tecnológicas desde una perspectiva ética.

A través de la bioética, que nos invita a reflexionar, formular preguntas y ampliar la mirada más allá de lo técnico, se toma conciencia entre otras cosas, de las exigencias que plantea la tecnología para hacer justicia a la dignidad humana. Y, en tanto que las cuestiones tecnológicas afectan a las personas, es mediante la bioética que se realiza un discernimiento sobre lo que realmente contribuye al cuidado de la vida.



Desde Hipócrates hasta nuestros días, el ejercicio de la medicina ha estado atravesado por una constante: la necesidad de actuar correctamente ante otro ser humano vulnerable. Podemos considerar, entonces, a la bioética como el corazón

filosófico de la atención sanitaria. Nos recuerda que, aunque la tecnología nos permite intervenir el cuerpo con precisión, sigue siendo imprescindible preguntarnos qué debemos hacer, por qué y para qué.

Hoy en día, una mirada bioética es crucial, porque vivimos un momento en el que las decisiones médicas no solo se toman en laboratorios o quirófanos, sino también en escenarios profundamente humanos, cargados de dilemas morales, sociales y culturales que evolucionan a gran velocidad. Las tecnologías emergentes —como la inteligencia artificial, la edición genética o los macrodatos en salud— plantean desafíos éticos inéditos:

¿Hasta qué punto es aceptable modificar el genoma humano? ¿Cómo garantizar que los algoritmos médicos no perpetúen sesgos sociales? ¿Quién decide qué vidas merecen ser priorizadas?

¿Qué significa respetar la autonomía de un paciente? ¿Cuáles son los límites del poder médico sobre el cuerpo y la vida del paciente? ¿Cómo actuar con justicia en contextos de escasez de recursos? ¿Qué implica verdaderamente "hacer el bien" en una situación de sufrimiento incurable?

Todas estas preguntas forman parte del ejercicio de la bioética y subrayan la importancia de humanizar la práctica médica.

Y es que, por supuesto, todo avance trae consigo nuevas preguntas, nuevas tensiones y la necesidad de desarrollar nuevas perspectivas para establecer límites éticos.

En un contexto global marcado por desigualdades en el acceso a la salud, la mercantilización del cuerpo, el impacto de la tecnología y la aceleración de los procesos clínicos, la bioética se convierte en un recordatorio permanente de que el objetivo último de la medicina no es solo curar, sino también cuidar y acompañar a las personas desde unos principios fundamentales.

Vivimos en sociedades cada vez más diversas y complejas, en tiempos marcados por la incertidumbre. La bioética nos permite convivir en la diferencia, ayudándonos a tomar decisiones colectivas sin imponer verdades absolutas, y a encontrar consensos sustentados en marcos éticos teóricos.

La bioética nos ofrece criterios para navegar en medio de esta complejidad. Nos enseña a equilibrar principios fundamentales como la autonomía, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia, adaptándolos a los contextos culturales, sociales y personales de cada paciente. Tener presente la bioética en la práctica diaria es recordar que cada paciente es un ser humano con historia, valores y dignidad. Es reconocer que no todo lo técnicamente posible es moralmente deseable.

Se trata en definitiva de una forma de cuidar, de acompañar, de pensar la medicina como un acto ético y humano. En un mundo donde la velocidad amenaza con atropellar la reflexión, apostar por la bioética es apostar por una medicina más consciente, justa y compasiva.

